

DESINTERES PATRIOTICO DE MAXIMO GOMEZ

Por Mons. Hugo Eduardo Polanco Brito

Al encontrarnos hoy, festividad de Cristo Rey, en esta iglesia parroquial de San Fernando de Monte Cristi, recordamos en los albores del Quinto Centenario del Descubrimiento la figura egregia del Almirante de la Mar Océano Cristóbal Colón, que el 4 de enero de 1493 "navegó camino de un monte muy alto, que quiere parecer isla... al cual puse el nombre de Monte Cristo". (Diario, 1972, 156).

Lugar tan hermoso no podía quedar deshabitado, y aquí nació esta villa, poblada por familias canarias, cuyos descendientes serían guardianes de la frontera con la colonia francesa, y más tarde aliados en las guerras de independencia.

Y en esta mañana hermosa, en las tierras calientes del Noroeste, venimos en peregrinación oficial, enviados por el Sr. Presidente de la República, S.E. el Dr. Joaquín Balaguer, para honrar una de las figuras más preclaras de la historia de dos pueblos hermanos: Cuba y Santo Domingo. El recuerdo del Generalísimo Máximo Gómez Báez nos reúne en torno al famoso "Muro", como vino el apóstol de la libertad cubana José Martí, a hablar con un soldado agricultor que había dejado su lugar nativo, para asentarse junto al Yaque magestuoso.

El famoso "Manifiesto de Monte Cristi" ha tomado su puesto en la memoria de cubanos y dominicanos como un signo de libertad, que deciden dos hombres, aparentemente faltos de todo, pero llenos de ideales y voluntad firme de llegar a la liberación de un pueblo.

El Gobierno dominicano en la persona de su Presidente ha querido recordar, honrando a Máximo Gómez, el sesquicentenario de su nacimiento en la Villa de Baní, también poblada por familias canarias, como Monte Cristi.



El pasado 18 de noviembre vino al mundo Máximo Gómez y en los últimos 30 años de su larga vida se entregó al servicio de una causa noble, que fue la libertad de un pueblo hermano, que solicitó de sus servicios.

En los festejos banilejos, ante la imagen que él conoció de la “Virgen de Regla”, comenté toda la Oración que él dejó como legado histórico a sus descendientes. Me parece ver a Martí y Gómez, al salir en frágil embarcación desde las playas de Monte Cristi, como los argonautas en busca del Vellocino de Oro, y previendo los sinsabores que le iban a producir los egoísmos de los hombres, y las fatigas inherentes a una campaña de guerra, decir al Señor: “Oh, mi Dios! dame un valor tranquilo y serenos pensamientos para endulzar el camino de mi vida”.

En verdad necesitó valor y serenidad en largos y agotadores años de lucha bélica, de confrontación política, del juego de dos nacionalidades en su corazón, que vivió “inspirado en el amor al bien de Cuba (1899), sin olvidar que iba “dilatando necesariamente la realización del gran deseo de mi alma: regresar al terruño amado, abrazar a los míos, contemplar mi cielo, bañarme en mi río... Este es el sufrimiento mayor, pero completemos la obra del sacrificio” (Nov. 15, 1898).

Al final de la lucha por la libertad, Máximo Gómez manifiesta que su ideal había sido buscar la “unión y concordia proclamada en el manifiesto de Monte Cristi” (1899).

Cuando al brotar de las pasiones y los egoísmos comenzaban a oscurecer los cielos libres de Cuba, y al ser destituido de su alto cargo de General en Jefe del Ejército Libertador, tuvo una frase que recuerda al desprendimiento de Duarte, el fundador de nuestra nacionalidad dominicana: “NADA SE ME DEBE”.

El mundo está lleno de frases que se han hecho célebres y convendría recordar algunas.

En la fiesta de Cristo Rey, hoy celebrada en la Iglesia Universal, recordamos aquella célebre frase de Jesús: “Mi Reino no es de este mundo” (Juan, 18, 36), que se une maravillosamente con aquella de “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”, (Mat. 22, 21). Muchos momentos y hombres célebres de la humanidad se recuerdan por una frase, que casi todos conocemos:



En los primeros momentos de la historia humana, contados en el Génesis, Dios dice al hombre que ha pecado: "Polvo eres y al Polvo volverás" (Gn. 3,19).

Y el Rey sabio, comprendiendo las grandezas y debilidades del hombre, se vió obligado a exclamar: "Vanidad de vanidades. Todo es vanidad" (Eclesiastés, 1, 2).

En la historia romana podemos recordar al conquistador de las Galias, el invicto César que al llegar a aquellas tierras bárbaras dijo ante el Senado: "Vine, ví y vencí", y en la hora de su muerte increpó al hijo adoptivo: "Tú, también, Bruto, hijo mío", mientras recibía la puñalada asesina.

Atila dijo que la "yerba no nacía donde pisaba su caballo", y Napoleón, al ver las pirámides exclamó: "Los siglos nos contemplan".

Las nuevas generaciones dominicanas recuerdan la frase del Dr. Balaguer de llegar al Palacio Nacional "A paso de vencedores".

Hoy, recordando el tiempo del Generalísimo Máximo Gómez en Monte Cristi, sólo quiero no olvidar su frase en momentos de amargura: "Nada se me debe".

Y lo hago, porque Jesús nos dice que no debemos dar esperando que se nos retribuya: "Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha" (Mat.6, 3).

Por el contrario en la vida pública dominicana encontramos infinidad de personas, de todos los tipos sociales, económicos y de educación, que sólo están esperando que se les retribuya con servicios del Estado los que afirman haber trabajado por la causa de los partidos políticos en los que militan.

La frase de que "Nada se me debe" no interesa a aquellos que son en verdad "Polillas palaciegas", según la frase de Mons. Adolfo Alejandro Nouel, cuando estaba en la presidencia de la República.

Nos hemos quejado continuamente de la presión de los miembros de cada partido político vencedor, que se creen siempre como los privilegiados de la fortuna, porque deben ser premiados con cargos públicos.

A éstos la República no les debe, y tal vez no hicieron nada, ni harán gran cosa en el servicio de la comunidad.

Creo que la celebración en Monte Cristi de esta jornada



en honor a Máximo Gómez debe hacernos reflexionar sobre nuestro sacrificio de servicio en beneficio del país.

Así como Duarte dijo: “Trabajemos”, dando magnífico consejo a los dominicanos de todos los tiempos, especialmente de estos momentos históricos que vive el pueblo dominicano; así también es más que conveniente hacer frecuente recuerdo de la frase de Máximo Gómez: “NADA SE ME DEBE”.

Monte Cristi, 23 de noviembre, 1986.

